

Comentario al evangelio del miércoles, 18 de noviembre de 2015

Queridas amigas y amigos:

El texto evangélico de hoy es complejo porque presenta dos parábolas entremezcladas: Por un lado, la **parábola de las diez onzas de oro** como respuesta de Jesús a quienes vaticinaban que el Reino de Dios despuntaría de un momento a otro. Por otro, la **parábola del pretendiente al trono** quien, rechazado por sus súbditos, al final se venga de sus enemigos. Teniendo delante tal “enredo”, destaquemos aquí tres claves del texto sobre cómo esperar la llegada del Reino.

- **Es de necios hacer cálculos sobre el futuro.** Jesús conmina tajantemente a dejar de jugar a las adivinanzas sobre el final definitivo para concentrarse en vivir a fondo el ahora. La curiosidad sobre el futuro no debe sustraer energías ni enajenarnos en el compromiso por el presente. Enfrascarse en cálculos sobre la duración de esta vida es un trabajo tan *inútil* (es fantasía) como *negativo* (origina falta de responsabilidad y pereza). Además, el Reino llegará cuando menos lo pensemos.
- **Es de sabios rentabilizar el tiempo presente.** Hemos recibido dones para usarlos ahora (“negociad mientras vuelvo”). Lo decisivo no es tanto si con diez monedas se consiguen otras diez o solo cinco, sino invertir las. Lo que no se debe hacer jamás es “guardarlas en un pañuelo” y dejarlas improductivas. Es fatal dejarse guiar por el “demonio de la lógica”: devolver exactamente lo recibido alegando que no se debe arriesgar en negocios improbables. Olvidaba este siervo necio que a su señor más que el dinero, valoraba el esfuerzo por multiplicarlo. Hacer producir las onzas de oro exige entrenamiento constante y coraje para asumir riesgos. Jesús alaba a quienes se arriesgan (aunque se equivoquen a veces) y recrimina los “aciertos” de quienes permanecen instalados en su paralizante seguridad.
- **Es de sabios invertir en el bien.** Nuestra sociedad suele establecer un subsidio sobre la base de la renta de las personas. Según un criterio de justicia, quienes menos tienen, deben recibir más. ¿En base a qué razones invierte este evangelio esa exigencia natural de la justicia? Hay una explicación: El evangelio no habla de distribución de bienes, sino de distribución de la gracia. Y en el mundo de la gracia pasa como en la naturaleza: crece y florece más aquello que tiene más vitalidad y fuerza. Y viceversa: El frío congela y la esterilidad arruina.

La vida cristiana implica asumir riesgos. Jesús “primerea”: “Caminaba delante de ellos subiendo a Jerusalén”, apostilla Lucas hablando de su acercamiento a la muerte.

Juan Carlos Martos, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org